

El uésped

(En grafía moderna)



Era de nuevo'l final de la primavera, azía calor, un odioso calor. Volví a ser capturado. Le dije a Daru:

—Soltáme.

—Ándate si cerés —me contestó sabiendo perfectamente c'era lo ce yo no cería escuxar.

—Dame'l fusil —m'excusé.

—Tomálo —dijo—. Az de cuenta ce soy Balduxi, disparáme i uís.

Mis ánimos decayeron definitivamente. M'exé sobre'l catre, cara arriba, i observé obtuso'l corte de las vigas.

—¿No sabés acaso ce la Revolución Antiimperialista triunfará? Serás uno de sus prinzipales, cizá te vaya de bien como'l Xe, el argentino, ce fue Director del Banco Cubano.

M'irvió la sangre, esta vez no lo amenazaría con una tiza sobre'l pizarrón, no mi señor filósofo, tomaría el fusil i le diría adiós para siempre 'acel desierto d'eterna decrepitud i mentira, porc'una cosa era zierta, estab'arto de mí mismo i Daru era yo jugando a ser ipócrita, cobarde i bueno.

Valentino